

**Colin Marshall**  
*y* **Tony Payne**

*el*  
**Enrejado**  
*y la* **Vid**

**Una visión que transformará tu iglesia:  
discípulos que hacen discípulos**

TORRENTES DE VIDA



## **Lo que la gente está diciendo acerca de** *El enrejado y la vid*

Lo que Col y Tony describen aquí es precisamente lo que por años he tratado de hacer en mi propia vida y en nuestra congregación. Según este libro, los cristianos deben ser discípulos que hagan discípulos, y la misión de los pastores es prepararlos para lograrlo. ¡Magnífico! Está bien escrito, se usan excelentes ejemplos y contiene muchos consejos prácticos, pero lo más importante es que está lleno de sabiduría bíblica, pues al elaborarlo los autores prestaron mucha atención a lo que dice la Biblia. Entre los libros que he leído, éste es el que más nos dirige hacia la verdadera naturaleza del ministerio pastoral.

### **Mark Dever**

Pastor Principal de la Iglesia Bautista Capitol Hill, en Washington D.C.,  
Estados Unidos

¡Me encanta que hayan escrito este libro! Lo que Dios ha hecho en Sidney, Australia, estas últimas décadas es nada menos que sobrenatural, y desde hace tiempo aquí en Sudáfrica nos hemos beneficiado de lo que está sucediendo allá. El modelo de ministerio presentado en este libro ha dejado una huella indeleble en mi propio ministerio y ha sido de incalculable valor para la iglesia a la que pertenezco. La perspectiva presentada en este libro no sólo ha producido un gran impacto en muchas de nuestras iglesias, sino que ha cambiado nuestro pensamiento, planificación y estrategia a nivel regional. Agradecemos a Col y a Tony por habernos presentado por escrito una cultura ministerial bíblicamente pragmática, profundamente teológica y, sobre todo, apasionadamente preocupada por los que están perdidos.

### **Grant Retief**

Pastor Principal de Christ Church, en Umhlanga, Sudáfrica

Este libro tiene la habilidad de comprender la confusión por la que pasa todo pastor cuando olvida el objetivo central que Jesús tenía para el ministerio, en resumen: hacer discípulos que hacen discípulos. Pero no deja al pastor en su nube de desesperación; el libro le aporta el coraje para comenzar a confiar en la estrategia de su Maestro. Y, ¿cómo no va a animarlo, si su estrategia le permitió alcanzar a países tan lejanos como el mío!

### **Cristobal Cerón**

Coordinador General del *Sistema de Entrenamiento Ministerial* "Gimnasio", en Chile

Durante más de veinte años he visto cómo las ideas expuestas en este excelente libro se han desarrollado, puesto a prueba y mejorado en el ministerio activo del evangelio. Algunas son de ese tipo de ideas que van en contra de toda lógica pero que, una vez que te topas con ellas y las aceptas, te asombras de no haber pensado siempre de ese modo.

### **Phillip D. Jensen**

Pastor Principal de la Catedral de St. Andrew's, en Sidney, Australia

Si pudiera poner un solo libro en las manos de cada persona que hoy se prepara para el ministerio, éste sería: *El enrejado y la vid*. Marshall y Payne sacan ventaja de décadas de experiencia en una de las grandes ciudades del mundo, con la esperanza de estimular la expansión del evangelio en toda la tierra. Este libro también ayudará a aquellos pastores que en ocasiones se preguntan: "¿Qué se supone que yo debo hacer?". Al terminar de leerlo, me sentí entusiasta, lleno de energía, fortalecido en mi vocación y mejor preparado para dar frutos para Cristo. De hecho, es tan bueno, que deseo que todos los líderes y guías pastorales de nuestra iglesia lo lean.

### **David Helm**

Pastor de la Iglesia Holy Trinity, en Chicago, Illinois, Estados Unidos

Es imposible leer *El enrejado y la vid* sin que tus más preciadas creencias sobre el ministerio se vean profundamente cuestionadas.

En tus manos tienes una reevaluación del ministerio cristiano que glorifica a Dios y que está completamente basado en las Escrituras. En este libro se corrige el error que significa ser un cristiano sin un corazón misionero y se identifica la enorme cantidad de estructuras que se dan en el ministerio y que se deben más al pragmatismo cultural que a la Biblia. Pero, por sobre todo, nos inspira para servir a la Iglesia de Dios, la cual él obtuvo con su propia sangre.

### **Richard Chin**

Director Nacional de la *Comunidad Australiana de Estudiantes Evangélicos*, en Sidney, Australia (movimiento que forma parte de la Comunidad internacional de estudiantes evangélicos)

Dios forja pastores en el contexto de la iglesia local porque ahí es donde mejor aprenden, se forman y se preparan. *El enrejado y la vid* es una guía excepcional para prepararlos, extraída de un ministerio profundamente comprometido con recuperar la verdad bíblica y la causa del evangelio; por eso la sabiduría contenida en este libro es invaluable. Aconsejo tener a mano varios ejemplares, para regalar a otros o consultar en todo momento. ¡Sáquenle provecho!

### **R. Albert Mohler, Jr.**

Presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur, en Louisville, Kentucky, Estados Unidos

En el feliz resurgimiento producido en el mundo angloparlante, de iglesias sólidas y centradas en el evangelio, la mayor necesidad es pensar con sabiduría y bases bíblicas en la manera en que vivimos y ministramos juntos en nuestras congregaciones. Todo tipo de personas nos ofrecen sus opiniones sobre cómo debemos cubrir esa necesidad en esta era de reforma. Además, algunos, si no muchos de ellos, se dan cuenta de las debilidades, tanto del ministerio como de la metodología de estos últimos cincuenta años, pero sus recetas

para mejorarlas no están a la altura de los estándares impuestos por las Escrituras y la sabiduría. Sí, está bien que reconsideremos lo que debemos hacer y ser como iglesia, pero hagámoslo con bases bíblicas, utilizando la sabiduría del discernimiento bíblico y la experiencia pastoral. Por eso, me alegra anunciar que cuento con otros interlocutores con quienes conversar mientras, bajo la autoridad de Dios y de las Escrituras, me hago preguntas sobre la estructura y ministerio de mi congregación: "¿Por qué hacemos lo que estamos haciendo? ¿Nos estamos concentrando en lo correcto? ¿Es el evangelio el punto central de lo que hacemos? ¿Estamos haciendo discípulos? ¿Estamos 'administrando' en vez de ministrando? ¿Es la Biblia la que le da forma a nuestra vida en común y a nuestra misión?", y aún más. Y mientras me hago estas preguntas, este profundo libro escrito por Colin Marshall y Tony Payne me ayuda, me anima, me corrige y me lleva a actuar con humildad, tanto, que no puedo más que recomendárselo.

### **Ligon Duncan**

Pastor Principal de la Primera Iglesia Presbiteriana, en Jackson, Mississippi, Estados Unidos (anterior Moderador de la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana en America)

*El enrejado y la vid* es lectura obligada para todo ministro del evangelio. Los principios presentados en este libro revolucionarán la forma en que muchos de nosotros ministramos, y nos ayudarán a cultivar y alentar a la próxima generación de trabajadores del evangelio. Con frecuencia nos estancamos, construyendo y manteniendo nuestro "enrejado" (estructura ministerial), y olvidamos que el ministerio cristiano tiene que ver con la "vid", la gente. Gracias por este claro enfoque, centrado en la Biblia, de la tarea más importante del mundo.

### **Ainsley Poulos**

Integrante del *Ministerio para la preparación de mujeres (Equip)*, en Sidney, Australia

*El enrejado y la vid* es un libro peligroso de leer. Destruye preciados y amados ídolos, como los siguientes: "Si tenemos la visión y la misión adecuadas, la gente vendrá... si tenemos buenas vibras, se acercarán a nosotros... con tener un buen grupo musical,... con un buen lugar de reunión...".

*El enrejado y la vid* le recuerda a la iglesia que Jesús dice exactamente lo contrario. Jesús nos dice que hemos de ser buenos comision-arios y que debemos ir y "haced discípulos de todas las naciones". *El enrejado y la vid* es el mejor libro que he leído respecto a movilizar a todos los cristianos para que sean buenos comision-arios. Hará que los que buscan la iglesia ideal se conviertan en siervos; los consumidores, en productores; y los discípulos, en hacedores de discípulos.

### **Ben Pfahlert**

Director del *Ministry Training Strategy* (MTS/SEM: Sistema de Entrenamiento Ministerial), en Sidney, Australia

Este inspirador nuevo libro sobre cómo capacitar bíblicamente, pondrá en duda algunas de nuestras atesoradas metodologías; sin embargo, Tony y Col logran criticar y desestabilizar prejuicios con mucha comprensión y solidaridad. Sus comentarios son juiciosos y no están hechos de manera sentenciosa. Cada página vibra de deseo por lograr la expansión del evangelio y la madurez de cada iglesia. No se trata de una obra escrita por pragmáticos que buscan soluciones rápidas, ni por teólogos de escritorio, sino que es el producto de treinta años de práctica y reflexiones efectivas y misioneras; merece ser leída y discutida por quienes realmente se interesan en lograr que todos en la iglesia participen en el ministerio de la misma. ¡Será un texto obligatorio en el Instituto Bíblico de Victoria!

### **Michael Raiter**

Director del Instituto Bíblico de Victoria, en Australia





# EL ENREJADO Y LA VIDA

Una visión que transformará tu iglesia:  
discípulos que hacen discípulos

Colin Marshall y  
Tony Payne

TORRENTES DE VIDA

*El Enrejado y la Vid*

Colin Marshall and Tony Payne

© 2010 Torrentes de Vida

Primera edición: 2010

Torrentes de Vida

Correo electrónico: [info@editorialtv.org](mailto:info@editorialtv.org)

Página web: [www.editorialtv.org](http://www.editorialtv.org)

Esta obra fue publicada originalmente en inglés con el título:

*The Trellis and the Vine* por Matthias Media.

© 2009 Matthias Media

Matthias Media

Correo electrónico: [info@matthiasmedia.com.au](mailto:info@matthiasmedia.com.au)

Página Web: [www.matthiasmedia.com.au](http://www.matthiasmedia.com.au)

Matthias Media (EE.UU.)

Correo electrónico: [sales@matthiasmedia.com](mailto:sales@matthiasmedia.com)

Página Web: [www.matthiasmedia.com](http://www.matthiasmedia.com)

Traducción: Anabella Rivas Rendel

Edición: Elsa Galán de Poceros para *pica6*

Diseño interior: Lankshear Design Pty Ltd

Diseño de portada: Pablo Sazo Canales

ISBN: 978-0-9806293-4-7

Impreso en Colombia

Todos los derechos reservados. Con excepción de lo permitido en la Ley de Derechos de Autor, no se permite la reproducción parcial ni total de esta publicación, por ningún medio ni de ninguna forma, sin previa autorización de la casa editorial.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la  
NUEVA BIBLIA LATINOAMERICANA DE HOY.  
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.  
Usadas con permiso. [www.NBLH.org](http://www.NBLH.org)

## CONTENIDO

|             |  |     |
|-------------|--|-----|
| Capítulo 1  | El enrejado y la vid.....  | 13  |
| Capítulo 2  | Nuevo enfoque al ministerio .....  | 23  |
| Capítulo 3  | ¡Dios, ¿qué estás haciendo?! .....   | 37  |
| Capítulo 4  | Todos los cristianos deben ser viñadores .....                                     | 49  |
| Capítulo 5  | ¿Culpa o gracia? .....   | 71  |
| Capítulo 6  | La esencia de la capacitación .....  | 79  |
| Capítulo 7  | La capacitación y el crecimiento del evangelio .....                               | 93  |
| Capítulo 8  | ¿Por qué el sermón del domingo es necesario<br>pero no suficiente?.....            | 105 |
| Capítulo 9  | Multiplicar el crecimiento del evangelio<br>al capacitar a los colaboradores ..... | 125 |
| Capítulo 10 | Personas a quienes vale la pena observar .....                                     | 147 |
| Capítulo 11 | Aprendizaje en el ministerio .....   | 167 |
| Capítulo 12 | Para empezar .....   | 177 |
| Apéndice 1  | Preguntas frecuentes.....  | 197 |
| Apéndice 2  | Colin Marshall conversa con Phillip Jensen<br>sobre la capacitación de SEM .....   | 215 |

## Sobre los autores

**Colin Marshall** ha pasado los últimos 30 años preparando a hombres y mujeres en el ministerio del evangelio, dentro del contexto universitario y de la iglesia local. Se graduó en Moore Theological College, en Sidney, Australia. Es el autor de *Growth Groups* (Grupos para el crecimiento), un curso de entrenamiento para líderes de grupos pequeños, y de *Passing the Baton* (Pasa el testigo/Pasa la estafeta), un manual para el aprendizaje del ministerio. Hasta el 2006, fue director del Sistema de Entrenamiento Ministerial (SEM) y ahora dirige Cultivadores de la Vid, un nuevo ministerio de entrenamiento dirigido a ayudar a pastores y a otros líderes de la iglesia a implementar los principios que encontramos en este libro (ver [www.vinegrowers.com](http://www.vinegrowers.com)).

**Tony Payne** se ha dedicado durante más de 20 años a escribir y a editar textos cristianos, por ser Director de la Editorial de Matthias Media. Se graduó en Moore Theological College, en Sidney, Australia. Es autor y co-autor de muchos libros exitosos de material diverso, entre los cuales están: *Dos Formas de Vivir: la decisión que todos enfrentamos*, *Guidance and the Voice of God* (La guía y la voz de Dios), *Prayer and the Voice of God* (La oración y la voz de Dios), y *Six Steps to Reading Your Bible* (Seis pasos para leer su Biblia).

# Agradecimientos

Col y yo hemos estado escribiendo este libro durante la gran parte de nuestros últimos 25 años, la mayoría del tiempo sin darnos cuenta, ya que lo que aquí exponemos es lo que hemos llegado a concebir como ministerio cristiano, y es lo que ha motivado y le ha dado forma a lo que nos hemos pasado haciendo durante toda nuestra vida. En el caso de Col, eso ha significado fundar y dirigir un organismo de capacitación dedicado a preparar a gente que trabaje para extender el evangelio, el cual se llama "Ministry Training Strategy", MTS, (Sistema de Entrenamiento Ministerial, SEM); y en mi caso, ha significado fundar y dirigir un ministerio editorial dedicado a producir material de apoyo para ese ministerio evangelístico: Matthias Media.

Es imposible enumerar en tan breve espacio el ejército de amigos, familiares, colegas y compañeros que nos han enseñado, moldeado y apoyado a lo largo de todos estos años. Pero es necesario mencionar que nada de eso habría sido posible sin la extraordinaria influencia y amistad de Phillip Jensen, quien siempre ha estado a nuestro lado, enseñándonos y moldeándonos profundamente, y quien ha jugado un papel decisivo en la formación de MTS y de Matthias Media. Tampoco es posible imaginar haber escrito este libro sin la amistad, apoyo y duro trabajo de Ian Carmichael, Marty Sweeney, Archie Poulos, Paddy Benn, John Dykes, Simon Pillar, Laurie Scandrett, Robert Tong, Tony Willis, David Glinatsis, Kathryn Thompson, John McConville, Hans Norved, Ben Pfahlert, y una larga lista de personas. Muchos de estos amigos han trabajado con ahínco para proporcionar el enrejado de nuestra vida. Agradecemos también de manera especial a Gordon Cheng,

quien trabajó largo tiempo y se esforzó mucho para ayudar a que este proyecto se hiciera realidad.

A la vez de agradecer a los amigos y compañeros que le dieron forma a este libro, quiero recalcar que este material es más obra de Col que mía. En las siguientes páginas hablamos mucho sobre trabajar cerca de las personas, discipularlas, ayudarlas a crecer y a florecer en el ministerio, y permanecer a su lado durante el largo trayecto que les toca recorrer. Y eso es precisamente lo que Col ha estado haciendo conmigo durante los últimos treinta y tantos años. Y aunque ahora tengo el privilegio de colaborar junto a Col como hermano y colega (y sé que él está muy agradecido conmigo por haber sido el artífice de las palabras que se han expuesto aquí), quiero dejar en claro que la mayor parte de las ideas que encontrarán a continuación, son ahora mías porque primero fueron suyas.

Por último, queremos agradecer a nuestras familias y, en forma especial, a las devotas esposas con que Dios nos ha bendecido: Jacquie, esposa de Col, y a mi Ali. No hay forma de expresar lo que significan para nosotros el amor y el aliento que ambas nos han dado, además de sus palabras y su ejemplo.

Tony Payne, agosto 2009

## Capítulo 1

# El enrejado y la vid

En nuestro jardín hay dos enrejados.

El que está sujeto al muro del fondo del garaje es un hermoso conjunto de tiras de lámina flexible que se cruzan entre sí, conocido como entramado. Ojalá pudiera decir que yo mismo lo hice, pero no es así. Es resistente y seguro, y su diseño fue cuidadosamente pensado; además, su pintura color verde se ha ido renovando con el tiempo. Sólo le hace falta una cosa: una vid.

Me imagino que alguna vez hubo allí una vid, a menos que la construcción del enrejado haya sido una de esas obras artesanales que tardan tanto en hacerse que, al final, nadie se preocupa de plantar algo que crezca adosado a ella. Ciertamente alguien se tomó la molestia y el tiempo de hacerlo. Es casi una obra de arte. Pero si alguna vez hubo una vid creciendo en este hermoso enrejado, ya no quedan restos de ella.

El otro enrejado se apoya contra el cerco del costado y apenas se asoma detrás de un florido jazmín, que me hace pensar en la vid que podría estar creciendo ahí. Con un poco de fertilizante y riego ocasional, el jazmín no deja de dar nuevos brotes, trepando de lado a lado, hacia arriba y por encima del cerco, desplegando sus delicadas flores blancas a medida que se acerca el calor de la primavera. De vez en cuando hay que podarlo y también sacar las malezas que crecen en su base. Un par de veces he tenido también que rociarlo con insecticida para evitar que las orugas se den un banquete con sus jugosas hojas verdes. Pero el jazmín sigue creciendo.

Es difícil saber en qué estado se encuentra el enrejado detrás del jazmín, pero en las pocas áreas en que aún es visible, se puede ver que hace tiempo que no ha recibido una mano de pintura. En un extremo, los insistentes dedos del jazmín lo han separado del muro, y aunque más de una vez he tratado de volverlo a su sitio, es inútil. El jazmín se ha apoderado de él. Sé que a la larga tendré que hacer algo al respecto, porque algún día el peso del jazmín hará que el enrejado se despegue por completo del muro y todo terminará en el suelo.

Ante esta posibilidad, varias veces he pensado en sacar un tallo o un renuevo de la planta para ver si crece en el hermoso pero vacío enrejado del garaje; pero no lo he hecho porque tapanlo sería una lástima.

### **El trabajo en el enrejado absorbe y se apodera de todo**

Al observar los dos enrejados, sentado en el corredor de atrás, más de una vez he pensado que las iglesias son una combinación de enrejado y vid. La tarea fundamental de todo ministerio cristiano es la de predicar el evangelio de Jesucristo en el poder del Espíritu Santo, cuidando que la gente se convierta, cambie y alcance una mayor madurez en ese evangelio. Este trabajo es como plantar, regar, fertilizar y cuidar una planta.

Y así como hace falta algún tipo de estructura para que la planta pueda crecer en ella, así también los ministerios cristianos necesitan cierta estructura y soporte. Tal vez no haga falta mucho, pero al menos necesitamos un lugar donde reunirnos, algunas biblias para leer, y ciertas estructuras básicas de liderazgo dentro de nuestro grupo. Todas las iglesias, comunidades o ministerios cristianos tienen algún tipo de enrejado que les da forma y le presta apoyo a la obra. A medida que el ministerio crece, el enrejado también necesita recibir atención. A medida que la



vid crece, la administración, las finanzas, la infraestructura, la organización y el gobierno se vuelven cada vez más importantes y más complejos. En este sentido, es invaluable contar con buenos trabajadores que se dediquen al enrejado; y todos los ministerios en crecimiento los necesitan.

¿En qué estado se encuentran el enrejado y la vid en tu iglesia?

Quizás el enrejado ha pasado a ser más importante que la vid; hay comités, estructuras, programas, actividades y obras para recaudar fondos, y mucha gente trabaja para que todo ello siga funcionando, pero sólo unos pocos se ocupan de la tarea de hacer que la vid crezca. De hecho, quizás la única vez que efectivamente se trabaja para cultivar la vid es en el culto del domingo y, en tal ocasión, el único que lo hace es el pastor mientras da su sermón.

Si tu iglesia es así, entonces lo más probable es que la vid se vea un tanto cansada. Las hojas no están muy verdes, las flores son poco abundantes y ya ha pasado un buen tiempo desde la última vez que se vieron brotes. El pastor sigue trabajando valientemente, sintiéndose agotado, desvalorado y un tanto desalentado porque el fiel trabajo que cada domingo le dedica a su vid no parece dar mucho fruto. De hecho, a menudo siente que le gustaría hacer más por ayudar y alentar a otros a involucrarse en el trabajo que la vid demanda, es decir, en el trabajo de regar, plantar y ayudar a las personas a crecer en Cristo. Pero la triste verdad es que la mayor parte de la organización del trabajo dedicado al enrejado también parece recaer en él: listados, asuntos referentes a la propiedad y el edificio, comités, finanzas, presupuestos, supervisión de la oficina de la iglesia, planificación y realización de eventos. Simplemente no le alcanza el tiempo.

Y eso es lo que sucede con el trabajo en el enrejado: tiende a absorber el tiempo que debería dedicarse a la vid. Tal vez sea

porque encargarse del enrejado es más fácil y menos amenazador a nivel personal. Ocuparse de la vid es de persona a persona y requiere de mucha oración. Nos exige depender de Dios y abrir la boca para hablar de su Palabra con otra persona. Por naturaleza (es decir, por nuestra naturaleza pecadora) rehuimos este tipo de cosas. ¿Qué preferirías hacer: ir a la iglesia a una tarde de limpieza y barrer unas cuantas hojas, o compartir el evangelio con tu vecino? ¿Qué es más fácil: tener una reunión de negocios para hablar sobre el estado de la alfombra en la iglesia, o tener una complicada reunión personal en la que tienes que reprender a un amigo por su conducta pecaminosa?

Además, el trabajo en el enrejado sobresale más que el dedicado a la vid. Es más visible y estructural. Podemos apuntar a algo tangible, como un comité, un evento, un programa, un presupuesto, una infraestructura, y decir que hemos logrado algo. Pero podemos construir nuestro enrejado hasta el cielo, esperando hacernos de un nombre, y lograr muy poco crecimiento en la vid.

Este enfoque en el enrejado, tan común en muchas iglesias, proviene de una visión institucional del ministerio cristiano. No es raro que haya iglesias, organizaciones cristianas y denominaciones que terminan totalmente dedicadas a mantener su institución. Sé de una iglesia que tiene 23 diferentes organizaciones y estructuras funcionando semanalmente, y todas ellas aparecen listadas en el boletín semanal. Todas esas distintas actividades comenzaron en algún momento como buenas ideas para promover el crecimiento de la vida de la iglesia y, sin duda alguna, consiguen que muchas personas vengan al lugar de reunión durante la semana a hacer muchas cosas. Pero, ¿cuánto trabajo se está haciendo realmente con la vid? ¿Cuántas personas están escuchando la voz de Dios y, por medio del poder de su Espíritu, están creciendo en conocimiento y en santidad? En esta iglesia en particular, la respuesta es: muy pocas.

Cualquiera que sea la razón, no hay duda de que en muchas de nuestras iglesias solemos dar más importancia a mantener y mejorar el enrejado que a cuidar de la vid; organizamos reuniones, conservamos edificios, participamos en comités, nombramos funcionarios y nos ocupamos de ellos, administramos y recaudamos dinero; y, por lo general, hacemos todo lo que la denominación exige que se haga.

Pero, por alguna razón, eso tiende a suceder cuando envejecemos. Empezamos a cansarnos de trabajar en la vid, y tomamos cada vez más responsabilidades dentro de la organización. Y a veces, paradójicamente, puede ocurrir cuando los demás nos consideran exitosos en la tarea de cultivar la vid, de manera que dejamos de hacer este trabajo para comenzar a decirles a los demás cómo se hace.

Pero una vez que nos detenemos a analizar la comisión que nos dio Dios a todos nosotros como miembros de su pueblo, la cosa se pone peor. La parábola del enrejado y la vid no es sólo una representación de las dificultades de nuestra propia iglesia local; representa también la manera en que se ha desarrollado el evangelio en nuestra calle, barrio, ciudad y mundo.

### **La vid y la comisión**

En 1792, un joven llamado William Carey publicó un folleto titulado: *"Una investigación con respecto a la obligación de los cristianos de usar medios para la conversión de los paganos"*. En él, Carey rebatía la opinión general de la época respecto a que la Gran Comisión de Mateo 28 había sido cumplida por los primeros apóstoles y no se aplicaba a la Iglesia de las generaciones siguientes. Para Carey, eso era renunciar a nuestra responsabilidad. Carey consideraba que la Gran Comisión era un deber y un privilegio para todas las generaciones, y así fue como empezó el movimiento misionero moderno.

Para la mayoría de nosotros, eso ya no es objeto de controversia. Tenemos claro que debemos enviar misioneros a todos los confines de la tierra con la mira de alcanzar a todo el mundo para Cristo. Pero, ¿es eso realmente lo que nos pide Mateo 28 que hagamos? ¿Acaso la comisión también se aplica a nuestra propia iglesia, y a todos los discípulos cristianos? Estos célebres versículos merecen ser analizados más a fondo.

Cuando los abrumados discípulos vieron a Jesús resucitado en el monte en Galilea, cayeron de rodillas ante él, sintiendo en sus corazones una mezcla de asombro y duda. Y cuando Jesús se acercó a hablarles, sus palabras no ayudaron a calmarlos.

Les dijo: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra" (Mat 28:18). Esta sorprendente afirmación nos recuerda a Daniel 7, donde leemos que alguien "como un hijo de hombre", llega a la presencia del Anciano de días y recibe "dominio, gloria y reino (soberanía), para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran" (Dan 7:13-14).

Lo que Jesús les estaba diciendo a sus discípulos es "ése soy yo", algo que los discípulos ya habían visto por sí mismos durante los últimos tres años. Jesús había caminado entre ellos como el poderoso hijo del hombre, sanando enfermos, resucitando muertos, enseñando con autoridad, perdonando pecados y diciendo cosas como ésta:

"Pero cuando el hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces él se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos." (Mat 25:31-32)

Y en ese momento, ante la presencia del hijo del hombre, junto al monte en Galilea, estaban siendo testigos del cumplimiento

de la visión de Daniel. Ese era el Hombre ante quien se inclinarían los pueblos de todas las lenguas y naciones.

Es con base en esta autoridad única, suprema y mundial del resucitado hijo del hombre, que Jesús comisiona a sus discípulos a hacer discípulos a todas las naciones. A veces nuestras traducciones dan la impresión de que el énfasis de esta orden se encuentra en el "vayan", pero el verbo principal de esta oración es "hagan discípulos", apoyado por dos gerundios subordinados: bautizándolos y enseñándoles.

Para hacer discípulos hay que hacerlo de dos maneras: "bautizándolos" y "enseñándoles". Sin importar qué otro significado pudiera tener el bautizo, aquí se refiere a enseñar a los discípulos a arrepentirse y a someterse a la autoridad de Jesús, el Señor reinante del mundo.

Los discípulos deben enseñar de la misma manera en que Jesús lo hizo con ellos. El fue su "maestro" (ver Mat 12:38; 19:16; 22:16,24,36; 26:18), y conforme les fue enseñando, ellos crecían en conocimiento y entendimiento. Ahora es a los discípulos a quienes les corresponde hacer nuevos discípulos, enseñándoles a obedecer los mandatos de su Maestro. Esta tarea de hacer discípulos mediante la enseñanza equivale a la tarea de predicar el evangelio que menciona Lucas en su relato de la comisión, donde Jesús dice: "y que en su nombre se predicará el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Luc 24:47).

Pero, ¿qué hay del "vayan" ("Id" en otras versiones)? Tradicionalmente, (o al menos después de Carey), se ha interpretado como un mandato a hacer misiones, una orden de enviar al mundo a trabajadores del evangelio; sin embargo, eso podría llevar a las iglesias locales a pensar que, con el hecho de enviar al extranjero dinero (y misioneros), están obedeciendo la Gran Comisión. Pero

el énfasis no está en el "vayan". De hecho, una mejor traducción sería "cuando vayan" o "al ir". La comisión no trata esencialmente de evangelizar por ahí en algún otro país. *Es más bien una comisión que hace de la tarea de hacer discípulos algo que toda iglesia y discípulo cristiano debería hacer normalmente y de manera prioritaria.*

La autoridad de Jesús no tiene límites de ningún tipo. El es Amo y Señor de mi calle, mis vecinos, mi barrio, mis colegas de trabajo, mi familia, mi ciudad, mi país, y, sí, de todo el mundo. Nadie podría desear que se deje de enviar misioneros a predicar el evangelio en lugares donde éste aún no se conoce, pero también deberíamos asegurarnos de que la tarea de hacer discípulos sea nuestra principal labor en nuestro hogar, nuestro vecindario y nuestra iglesia.

Cuando Jesús dice en Mateo 28:19 "hagan discípulos", no sólo les estaba hablando a los apóstoles que estuvieron junto a él durante su última aparición, después de resucitar. A los primeros discípulos se les instruyó que hicieran discípulos. Y como estos recientes discípulos estaban sujetos a la soberanía universal de Cristo, y debían obedecer todo lo que Jesús había enseñado, tenían las mismas obligaciones que los primeros doce en cuanto a continuar la labor de anunciar la soberanía de Cristo; y también los que escuchaban a esos últimos; y así, "hasta el fin del mundo (la consumación de los tiempos)".

Don Carson concluye que "el mandato está dirigido al menos a los Once, pero a los Once en su rol de discípulos (v. 16). Por lo tanto, constituyen un modelo a seguir por todos los discípulos... *todos* los discípulos de Jesús tienen la obligación de hacer que otros se conviertan en lo que ellos son: discípulos de Jesucristo".<sup>1</sup>

---

1 D. A. Carson, "Mateo", en *The Expositor's Bible Commentary*, vol. 8, editado por Frank E. Gaebel. Zondervan, Grand Rapids, 1984, pág. 596.

Ser discípulo es ser llamado a hacer otros discípulos. Claro está que cada cristiano recibe y ejerce distintos dones y ministerios (en los siguientes capítulos profundizaremos sobre este tema). Pero como todos somos discípulos de Cristo y tenemos con él una relación de maestro-alumno, de señor y seguidor, todos somos hacedores de discípulos.

En consecuencia, el objetivo del ministerio cristiano es muy simple y, en cierto sentido, puede ser medido: ¿estamos haciendo y formando verdaderos discípulos de Cristo? Las iglesias siempre tienden hacia el institucionalismo y la secularización, así que la preservación de programas y estructuras tradicionales se convierte en el punto focal, perdiéndose de vista el objetivo de hacer discípulos. El mandato de discipular nos entrega un referente con el cual medir si nuestra iglesia está involucrada o no en la misión de Cristo. ¿Estamos haciendo verdaderos discípulos de Jesucristo? Nuestro objetivo no es hacer miembros para la iglesia o para nuestra institución, sino verdaderos discípulos de Jesús.

O, para volver a nuestra parábola, nuestro objetivo es hacer crecer la vid, no el enrejado.



CON EL EJEMPLO DEL ENREJADO Y LA VID SE PUEDEN PLANTEAR LAS dudas fundamentales del ministerio cristiano:

- ¿Cuál es el objetivo de la vid?
- ¿Cómo crece la vid?
- ¿Qué relación tiene la vid con mi iglesia?
- ¿Cuál trabajo tiene que ver con la vid y cuál con el enrejado, y cómo podemos reconocer la diferencia?
- ¿Qué papel debe realizar cada persona en el crecimiento de la vid?

- ¿Cómo podemos hacer que más personas se involucren en la tarea de ocuparse de la vid?
- ¿Cuál es la relación que debería existir entre el enrejado y la vid?

En los siguientes capítulos plantearemos que existe una necesidad urgente de responder estas preguntas, porque reina la confusión al respecto. Todos quieren que sus iglesias crezcan, pero la mayoría de la gente no tiene claro cómo y dónde empezar. Hay todo un ir y venir de "expertos" en la materia que prometen hacer crecer a la iglesia; distintos métodos de ministrar que, al igual que la ropa femenina, un día están de moda y al otro no. Vamos de una técnica novedosa a otra, esperando que (por fin) esta sí sea "el secreto para el éxito".

Incluso aquellos reverentes y fieles pastores que evitan las modas pasajeras e innovadoras se sienten confundidos, muy especialmente entre lo que la Biblia muestra que es el ministerio cristiano, y lo que éste ha llegado a ser en la tradición o denominación particular a la cual pertenecen. Todos somos esclavos de nuestras tradiciones y ellas influyen en nosotros más de lo que nos damos cuenta. No siempre el hecho de tener tradiciones y de practicarlas por largo tiempo significa que terminamos abrigando algún terrible error; pero, por lo general, nos desvían de concentrarnos en nuestra principal tarea y misión, que es la de hacer discípulos. Nos acostumbramos tanto a realizar las cosas de cierto modo (lo que al principio suele ser por buenas razones), que dejamos de lado y olvidamos los elementos importantes, siendo nosotros los perjudicados. Perdemos el equilibrio, y después nos preguntamos por qué andamos en círculos.



## Capítulo 2

# Nuevo enfoque al ministerio

A lo largo de este libro plantearemos que en la actualidad la mayoría de las iglesias cristianas necesitan efectuar una reevaluación radical acerca de lo que realmente es el ministerio cristiano: sus metas y objetivos, cómo marcha y qué papel jugamos cada uno de los creyentes en el ejercicio del mismo. En los siguientes capítulos (en especial en los capítulos 3 al 5), escudriñaremos las Escrituras con el objeto de establecer las bases de este replanteamiento, y argumentar por qué es tan necesario y urgente cambiar nuestro enfoque.

Pero antes de ir a los detalles, nos parece conveniente mostrarles hacia dónde vamos. Nuestro argumento es que las estructuras no hacen crecer el ministerio, así como los enrejados no hacen crecer las vides, y que la mayoría de las iglesias necesitan hacer un cambio deliberado: dejar de erigir y mantener estructuras, y dedicarse a *formar personas que sean discípulos de Cristo hacedores de discípulos de Cristo*.

Eso puede requerir de algunos cambios de mentalidad radicales que pueden ser dolorosos. Los siguientes son algunos ejemplos de los cambios que probablemente necesitamos hacer a la que hasta hoy ha sido nuestra perspectiva. Cada uno de ellos aborda algún aspecto diferente del pensamiento estructurado que inhibe el ministerio de las personas. Y, una vez que hagamos la transición, se nos abrirá un nuevo panorama de lo que es el ministerio cristiano y cómo alcanzar los objetivos.

## **1. Enfocarnos en las personas, en vez de llevar a cabo programas**

Cuando se planifica el ministerio para el año siguiente (considerando aquí el término *ministerio* como el conjunto de actividades que se realizan dentro de la iglesia para alcanzar los objetivos), hay dos maneras posibles de hacerlo. Una de ellas es considerar los programas que ya existen en la iglesia (como las asambleas de los domingos, el grupo de jóvenes, las actividades con los niños, los grupos de estudio bíblico, etcétera) para luego definir cómo mantenerlos y mejorarlos. La otra manera consiste en enfocar los planes a la gente que asiste a la iglesia, sin ningún programa o estructura en mente, y pensar en quiénes son estas personas que Dios te ha dado, cómo puedes ayudarlas a ser cristianos más maduros y cómo sacar provecho de sus dones y de las oportunidades que a ellos les llegan.

Se trata de un cambio de mentalidad revolucionario: cuando pensamos en nuestra gente, nuestro foco de atención cambia; ellos pasan a ocupar el primer lugar y construimos los ministerios alrededor de ellos (considerando aquí el término *ministerio* como la actividad específica necesaria para discipular a cierto tipo de personas). Al hacer eso, puede ser que descubramos que hay programas que ya no cumplen ningún propósito valioso, o que ya no son viables porque las personas que alguna vez los hicieron funcionar ya no están disponibles. Entonces, el programa en cuestión se puede eliminar. Eso puede resultar doloroso para quienes se han encariñado con ellos (¡hay que tener agallas para dispararle a un caballo que se está muriendo!), pero a medida que preparas a los miembros de tu congregación a usar sus diversos dones y oportunidades, comenzarán a surgir nuevos ministerios.

## 2. Preparar a las personas, en vez de llevar a cabo eventos

Con frecuencia, las iglesias suelen evangelizar realizando diferentes actividades para proclamar el evangelio: reuniones en la iglesia, planes para invitados, juntas misioneras, desayunos para mujeres, cenas para hombres, y muchas otras acciones igualmente creativas. Y para demostrar lo exitosas que son, realizan estos eventos cada vez más.

Desgraciadamente, en cierto aspecto, esta táctica no funciona. En esta época post-cristiana y secular, la mayoría de los no creyentes jamás participarán en nuestras actividades. De hecho, hasta la participación de los propios miembros de nuestras iglesias es escasa. La "táctica de los eventos" depende en parte del atractivo y de los dones de algún orador invitado, lo cual significa que todo lo que queramos hacer dependerá de la disponibilidad de dicha persona. Y llega un momento en que, para el pastor de la iglesia, y para ciertos miembros laicos, organizar y llevar a cabo eventos puede terminar acaparando sus vidas; todo su tiempo lo dedican a lograr que la gente asista a distintas actividades. A pesar del trabajo que involucra, en ciertos aspectos, las actividades son una táctica de centralización: son convenientes y sencillas de controlar por el organizador/monitor, pero requiere que los no creyentes vengan a nosotros en nuestros propios términos. Al final, la técnica de las actividades nos distrae de la tarea de capacitar a otros y evangelizar.

Si queremos que nuestra estrategia tenga como centro a las personas, debemos concentrarnos en la *capacitación*, aumentando con ello el número y la efectividad de los comunicadores del evangelio (personas que pueden comunicar las buenas nuevas tanto en conversaciones personales como en lugares públicos).

Este tipo de estrategia implica identificar y preparar a más oradores, aumentando así la cantidad, variedad y efectividad de las actividades organizadas. Además, puedes usar las actividades para capacitar a tus trabajadores. Si a todos los miembros de tu congregación se les da la oportunidad de recibir capacitación en el evangelismo, aumentará la cantidad de no creyentes que asistan a nuestros eventos.

Pero debe quedar claro que esta estrategia es caótica e incómoda. Capacitar evangelistas es lento. Y también toma tiempo para que los nuevos evangelistas construyan sus propios ministerios mientras van predicando la Palabra. Significará que tendremos que renunciar al control de nuestros programas porque, al irse predicando el evangelio, Cristo irá reuniendo a su gente en todo tipo de comunidades que no siempre encajarán con nuestras ordenadas estructuras.

### **3. Desarrollar a las personas, en vez de usarlas**

Son los voluntarios los que sostienen y extienden los programas de la iglesia. Sujetos a Dios, los voluntarios son el alma de nuestras iglesias: invierten sus tardes y fines de semana en reuniones dominicales, trabajando con niños o con grupos de jóvenes, en estudios bíblicos, comités, cuidando la propiedad de la iglesia, etc. El riesgo de tener voluntarios tan dispuestos es que terminamos usándolos y explotándolos, y olvidamos capacitarlos. Entonces terminan agotados, su ministerio se ve acortado y nos encontramos con que no logramos desarrollar sus vidas cristianas ni su potencial para el ministerio. En vez de usar a nuestros voluntarios, deberíamos pensar en cómo alentarlos y ayudarlos a aumentar su conocimiento de Cristo y su amor por él, pues el servicio es producto del crecimiento como cristianos, y por el contrario, no hay crecimiento a partir del servicio.

Por ejemplo, un matrimonio que conozco, muy comprometido y entusiasta, sirvió fielmente como monitor de estudios bíblicos por seis años consecutivos, mientras cumplía también con muchos otros compromisos de trabajo y estudio. Al séptimo año, alentados por su pastor, se tomaron un período sabático; dejaron de dirigir estudios bíblicos para renovarse, para simplemente pertenecer a un grupo y recargar sus baterías. Después de un año, retomaron sus funciones de liderazgo.

Es necesario que nos preocupemos por las personas y las ayudemos a florecer y a crecer en el ministerio, no debemos matarlos trabajando para que nuestros programas sigan funcionando.

#### **4. Capacitar a nuevos trabajadores, en vez de llenar vacantes**

Una de las presiones más apremiantes que sufrimos los pastores es la de llenar las vacantes que dejan los líderes que abandonan nuestros programas. Pero si sólo nos concentramos en llenar esas vacantes, jamás saldremos de la modalidad de mantenimiento: simplemente estamos manteniendo a flote los ministerios existentes, en vez de diversificarnos y crear otros nuevos.

Deberíamos comenzar con las personas que Dios nos ha dado, no con nuestros programas. Debemos considerar a cada una de ellas como un regalo de Cristo para nuestra congregación y prepararlas como corresponde para el ministerio. Entonces, en vez de pensar: "¿Quién puede llenar esta vacante en nuestro personal?", quizás deberíamos preguntarnos: "¿Qué ministerio podría llevar a cabo este miembro de la congregación?".

Podríamos mencionar innumerables ejemplos de casos que hemos visto en los cuales se ha dado o no se ha dado esta situación. Tomemos por ejemplo, el caso de Sara, una deportista de élite que se convirtió cuando era adulta gracias a un ministerio dirigido a

deportistas. A ella se le hizo un buen seguimiento en su fe, gracias a la cual llegó a establecerse sólidamente; además, su iglesia le proporcionó un ambiente sólido y edificante. Más aún, Sara sentía pasión por Cristo y por el evangelismo y contaba con muchos amigos, compañeros de equipo y conocidos que no eran creyentes y con quienes habría podido compartir el evangelio; sin embargo, en vez de prepararla y alentarla para llevar a cabo este ministerio evangelista, la iglesia la instó a convertirse en miembro del comité administrativo, pues había una vacante y una necesidad que llenar. Y Sara, muy dispuesta, ahí se quedó, sirviendo con entusiasmo. La iglesia estaba llenando una vacante, pero no estaba construyendo un ministerio usando los dones de las personas y las oportunidades que les llegaban.

Un ejemplo más positivo fue David, un joven que sufría de esquizofrenia. Él era muy inteligente y capaz, y amaba al Señor, pero su enfermedad no le permitía participar en casi ningún tipo de ministerio. No contaba con la estabilidad mental ni la energía para dirigir estudios bíblicos o para hacer seguimiento a los recién conversos, ni tampoco para contribuir con otros programas o actividades de su iglesia. Sin embargo, en sus períodos de lucidez y buen juicio, David tenía un enorme potencial para evangelizar y ministrar entre sus muchos amigos y contactos que también sufrían de algún desorden mental o emocional. Su pastor lo preparó y lo alentó en este ministerio, e hizo que otros amigos cristianos lo apoyaran y lo ayudaran en la etapa de seguimiento de los conversos. Este es un maravilloso ejemplo de un pastor que vio el potencial para el ministerio de una persona especial, y lo ayudó y lo capacitó para hacer discípulos.

Si empezamos a ver las cosas desde esta perspectiva, se nos abrirán nuevas áreas de ministerio que giren alrededor de los particulares dones y oportunidades de nuestros miembros. En vez

de usar a uno de nuestros miembros para llenar una vacante en un comité, quizás él podría comenzar algún ministerio dirigido a su comunidad étnica o un grupo de estudio bíblico en su lugar de trabajo. Además, concentrarnos en las personas nos ayudará a descubrir y a preparar a potenciales candidatos para el ministerio de la Palabra de tiempo completo (en los capítulos 9 y 10 volveremos a hablar de eso).

## **5. Ayudar a las personas a avanzar, en vez de solucionar problemas**

Un sentimiento en común entre los cristianos es que sólo oran por ellos y los visitan cuando están enfermos o cesantes. Sabemos que en nuestras iglesias siempre hay personas con problemas: el pueblo de Dios tiene muchas necesidades, al igual que el resto de la población. Y nosotros, como ministros de Cristo, debemos amar y aceptar a todas las personas, cualesquiera sean sus necesidades y situaciones individuales, sin dar por concluido sus problemas con palabras fáciles (Sant 2:14-17).

No es nuestro propósito generar en el ministerio un ambiente en el que la única manera en que las personas puedan relacionarse entre sí sea discutiendo sus problemas, ya que, si el ministerio en nuestras iglesias se basa en reaccionar a los problemas que plantean las personas, habrá muchos que no serán atendidos porque son más reservados para compartir sus problemas. Nuestro objetivo debe ser ayudar a las personas a llevar vidas santas y a conocer a Dios, ya sea que estén enfrentando problemas o no. Es por esta razón que proclamamos a Cristo, "amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo" (Col 1:28).

Entonces, debes preguntarte si tu ministerio es reactivo o proactivo. Si por lo general reaccionas a los problemas de las

personas, no te quedarán energías para actuar proactivamente, preparando a tu gente y generando nuevos trabajos. Si tu enfoque en el ministerio está basado en los problemas de tu congregación, las personas con necesidades más críticas dominarán tus programas, y esas necesidades te consumirán y agotarán, reduciendo la efectividad de tus otros ministerios.

## **6. Desarrollar liderazgo de equipo, en vez de aferrarse a los pastores ordenados**

Las denominaciones hacen muy bien en ordenar o acreditar pastores que sean guías fieles del rebaño de Cristo; sin embargo, la práctica de la ordenación dificulta en varios sentidos la preparación para el ministerio en las iglesias. En primer lugar, si los únicos pastores "verdaderos" son aquellos ordenados por la denominación, nuestras iglesias no tendrán ningún incentivo para alentar a otros, que no son ordenados, a poner a prueba sus dones de predicación y enseñanza. En segundo lugar, si la política imperante se limita a buscar pastores para las iglesias donde se producen vacantes, ¿por qué buscar evangelistas y fundadores de iglesias que podrían desarrollar nuevas obras? En tercer lugar, al seleccionar a las personas que vamos a preparar, tenderemos a escoger a aquellas que más se ajustan al molde de un pastor ordenado, ignorando el hecho de que algunas personas con dones pueden no adaptarse a los ministerios tradicionales, y que dichos dones bien podrían llevarlos a abrir nuevos campos para el evangelio fuera de las existentes estructuras denominacionales.

El pensamiento generalizado es que quien debe ejercer todos los ministerios públicos de palabra y sacramento, visitas pastorales, evangelismo, clases de religión en la escuela y otros, es el pastor ordenado de una iglesia. Pero si nuestro objetivo es concentrarnos en capacitar a otros, eso implica ministrar en equipo. A menudo



los miembros de la iglesia se oponen a ministrar en equipo por diversas razones. En primer lugar, la capacitación pudiera parecer elitista, pues sólo unos pocos son escogidos. En segundo lugar, algunos cristianos sólo aceptan que sea un "verdadero" pastor el que predique o visite a la gente, y les molesta que este lugar lo ocupe un principiante o pastor laico. Por último, el tiempo que el pastor ocupa capacitando al equipo a menudo es visto como una distracción de sus deberes pastorales. No obstante, los beneficios de ministrar en equipo son muchos, así es que valdría la pena liberar a nuestros pastores para que tengan el tiempo y el espacio de hacerse de un equipo.

## **7. Forjar sociedades pastorales, en vez de concentrarse en la estructura política de la iglesia**

Es común, que los temas concernientes al gobierno de las iglesias ocupen un lugar predominante en el ministerio local. En cierto aspecto, eso es de esperar, porque todas las denominaciones se definen en parte por la manera en que conciben el gobierno de la iglesia, y es importante que una iglesia sea fiel a su herencia evangélica; sin embargo, comprometerse de manera intransigente con una estructura política en particular puede destruir la tarea de capacitar a otros. Las iglesias podrían terminar pasando demasiado tiempo discutiendo asuntos como: "¿Qué lugar les corresponde a los pastores aprendices y a los equipos de cada ministerio en nuestras estructuras? ¿Podrían ser incluidos entre los ancianos, diáconos, pastores o miembros del comité de la iglesia?". Es probable que sea más beneficioso pensar en estas cosas en términos de asociaciones por cada ministerio en vez de estructuras políticas.

Otra perspectiva es que los miembros del consejo y líderes de la congregación primero deberían participar activamente en la tarea de cultivar la vida, antes de pensar siquiera en entregarles la tarea de

supervisar. Deberían ser del tipo de personas que leen la Biblia con otra persona y comparten su fe en Cristo con sus vecinos.

## **8. Establecer sistemas locales de capacitación, en vez de depender de otras instituciones dedicadas a ella**

El hecho de contar con un grupo de pastores calificados y eruditos que proporcionen una rigurosa capacitación teológica y académica en algún instituto es una excelente estrategia. Esta clase de preparación es esencial, tanto para los pastores laicos como para los ordenados. Pero no se puede esperar que un instituto proporcione un nivel de capacitación que abarque el carácter, la convicción y la habilidad que los pastores y los colaboradores requieren. Gran parte de esta preparación debería recibirse trabajando directamente en la iglesia. Entonces, lo ideal es que la educación en los institutos y la capacitación en las iglesias vayan de la mano. Puede ser que no siempre sea posible hacer ambas cosas a la vez. Por ejemplo, en el lugar donde vivimos es normal que antes de la educación teológica formal se haga un aprendizaje en el ministerio, y después de ella se haga una formación mientras trabajan. (Para mayor información respecto al aprendizaje en el ministerio local, ver el capítulo 11.)

Hay también muchas oportunidades para que las iglesias integren en sus programas regulares de entrenamiento y formación, programas formales o externos de capacitación, participando por ejemplo en programas a distancia que enseñen teología y otras materias a laicos.

## **9. Apuntar a una expansión a largo plazo, en vez de concentrarnos en las presiones inmediatas**

Solemos agotarnos tratando de mantener en funcionamiento nuestros programas. Lo urgente pasa por encima de lo importante, y todos sienten que sus cosas tienen prioridad sobre las del resto.

Sabemos que la capacitación de líderes nos ayudará a mantener y a extender cada ministerio, pero el sólo hecho de mantener funcionando los engranajes consume todas nuestras energías. Pero, si dejamos de enfocarnos en nuestras presiones inmediatas y nos concentramos en lograr una expansión a largo plazo, todas las presiones que nos toca enfrentar se harán menos urgentes y hasta podrían desaparecer.

### **10. Ocuparse del ministerio, en vez de en la administración**

Es cierto que los pastores deben ser administradores responsables de los recursos que están a su cargo y, por lo tanto, siempre tendrán algunas tareas administrativas que llevar a cabo. Pero la trampa está en que se ven atrapados por dichas tareas que le restan fuerza a los ministerios de enseñanza y entrenamiento. ¿Cuántas horas a la semana le dedica tu pastor a participar en comités, administrar las propiedades de la iglesia, manejar los negocios de la misma u organizar programas? ¿Podrías preparar a otros para que se hagan cargo de parte de estas labores? ¿Se podría liberar a tu pastor de algunas de sus responsabilidades administrativas para que pueda dedicarle tiempo a capacitar a uno o dos nuevos líderes?

### **11. Buscar el crecimiento del evangelio, en vez del crecimiento de la iglesia**

Una vez que hemos gastado tiempo y recursos capacitando a nuestros líderes, de inmediato tememos perderlos; no obstante, uno de nuestros objetivos al capacitar personas debería ser el alentar a algunas de ellas a iniciar estudios formales en teología para que puedan llegar a ser pastores o misioneros. Debemos exportar gente capacitada, en vez de acumularla. En el caso de una iglesia con pocos recursos, eso puede ser muy difícil. Incluso en las iglesias que cuentan con muchos líderes, la constante rotación y continua

capacitación resultan ser muy exigentes. Pero nuestra visión de la obra del evangelio debería ser global y local a la vez: el objetivo no es el crecimiento de la iglesia (en el sentido de que nuestra iglesia local aumente en miembros, presupuesto, sedes y reputación), sino el crecimiento del evangelio. Si preparamos y enviamos trabajadores a nuevos campos (tanto a nivel local como global), puede suceder que nuestro ministerio local no crezca en número, pero el evangelio avanzará gracias a estos nuevos ministros de la Palabra.



PARA MOSTRAR LO QUE SIGNIFICAN EN LA PRÁCTICA ESTAS NUEVAS formas de ver las cosas, daré un solo ejemplo que va al meollo de la cuestión.

Imagínate que cierto cristiano, firme en su fe, se acercara a ti un domingo después del culto y te dijera: "Mira, me gustaría involucrarme más en la iglesia y contribuir en algo, pero siento que no tengo nada que aportar. No estoy entre los elegidos; nadie me pide que participe en algún comité o que dirija estudios bíblicos. ¿Qué puedo hacer?".

¿Cuál sería tu primer pensamiento o qué sería lo primero que dirías? ¿Te pondrías a pensar en alguna actividad o programa que esté a punto de comenzar y en el cual él pudiera ser de ayuda? ¿Alguna tarea que se necesite hacer? ¿Algún ministerio donde pueda participar o al cual apoyar?

Así solemos pensar en lo que respecta a la participación de los miembros de la iglesia en la vida de la congregación, en términos de tareas y roles: ser acomodadores, guías de estudio bíblico, maestros de escuela dominical, tesoreros, miembros del consejo, músicos, directores corales, los que cuentan el dinero de la ofrenda, etc. La reacción que esta manera de ver las cosas genera en los miembros

de la congregación es evidente: si todas las tareas y roles están ocupados, entonces no hay nada que yo pueda hacer en mi iglesia. No soy más que un pasajero. Me limitaré a esperar hasta que me pidan que "haga algo". Eso mismo ocurre con el equipo pastoral: involucrar activamente a la gente en la iglesia implica encontrarle alguna tarea que hacer. De hecho, los expertos en el crecimiento de la iglesia dicen que es fundamental entregarle una tarea a la persona dentro de los primeros seis meses de incorporarse en una iglesia para que se sienta parte de ella.

Mas, si el verdadero trabajo de Dios es trabajar con la gente, llevar con oración su Palabra de una persona a otra, entonces no es verdad que los trabajos estén todos tomados. Las oportunidades que tienen los cristianos para ministrar de manera personal a otros son ilimitadas.

Así es que, a ese amigo que te preguntó, podrías contestarle: "¿Ves a ese señor que está sentado allí solo? Es el marido de Julia. Está al margen de las cosas aquí. De hecho, no estoy seguro si ya cruzó la línea y se convirtió. ¿Qué te parece si te lo presento y te pones de acuerdo con él para desayunar juntos cada quince días y leer la Biblia? O, ¿ves ese matrimonio que está allí? Los dos acaban de convertirse y realmente necesitan que alguien los aliente y sea su tutor. ¿Por qué tú y tu esposa no los invitan, se conocen y se organizan para leer la Biblia y orar juntos una vez al mes? Y si todavía te queda tiempo, y quieres aportar aún más, comienza a orar por los que viven en tu calle, e invítalos a todos después a una barbacoa en tu casa. Ese es el primer paso para llegar a hablarles sobre el evangelio, o para invitarlos a alguna actividad".

Claro está que lo más probable es que te diga luego: "¡Pero no sé cómo hacerlo! No sé si sabría qué decir o por dónde comenzar".

A lo cual responderás: "No te preocupes. Reunámonos los dos primero, y yo te enseñaré".

Ahora bien, si estás leyendo este libro y eres pastor, lo que podrías estar pensando en este momento sería algo como: "Muy bien. Ahora sí que estoy seguro de que estas personas están fuera de la realidad. En su mundo de fantasía se supone que tengo tiempo suficiente como para reunirme individualmente con todos los miembros de mi congregación, prepararlos y ser su tutor personal, para que después puedan ministrar individualmente a otros. ¿Acaso no han visto mi agenda? ¿Tienen acaso alguna idea de las presiones a las que estoy sujeto? Si es a eso a lo que se refieren cuando hablan de generar un cambio en nuestro modo de pensar, ¡a mí me suena más a que quieren volvernos locos!".

Bueno, es cierto que no hemos visto tu agenda, pero si se parece a la de la mayoría de los pastores, entonces conocemos muy bien las presiones que estás experimentando y, llegado el momento, llegaremos al meollo de cómo se desarrollan estos cambios de pensamiento en la vida diaria de la iglesia real.

Pero primero hay algunas tareas bíblicas fundamentales que realizar. Para comprender las bases bíblicas que fundamentan este cambio de enfoque, que prioriza a las personas por sobre las estructuras, tendremos que retroceder y revisar nuestras creencias respecto a lo que hace Dios en nuestro mundo, cómo lo hace, a quiénes usa para hacerlo y qué significa todo ello para el discipulado y el ministerio cristianos.

## Capítulo 3

# ¡Dios, ¿qué estás haciendo?!

En esos momentos de soledad en que te sinceraras contigo mismo y con Dios, ¿un pensamiento así ha cruzado alguna vez por tu cabeza?

¡Dios, ¿qué estás haciendo?!

Sabemos que eres fuerte, poderoso y majestuoso, y que gobiernas sobre todas las cosas. Tú sostienes al mundo en tu mano.

Pero, ¿por cuánto tiempo vas a permitir que sigamos así?

Te rogamos que nos hagas crecer, que nos des fuerza, que las cosas *vayan bien*. Ya sabes cómo son las cosas. La cantidad de miembros se ha estancado, estamos desmotivados y el manejo del dinero es un caos.

Damos risa. Todo el mundo se burla de nosotros.

Cada error o escándalo, real o imaginario, es sacado a relucir por los sabelotodo de los medios de comunicación, esos que usan modernos lentes con gruesas monturas y cuyas opiniones son siempre "correctas".

¿Acaso estás enojado con nosotros? ¿Cuándo vas a hacer algo para que todo cambie?

No olvides que fue tu idea. Para empezar, tú plantaste la vid: limpiaste el terreno para que creciera en el patio de atrás, cavaste un hoyo, instalaste el enrejado; y florecimos. Pero, ¡míranos ahora! Nos están comiendo vivos.

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos.

Aparte de las dos últimas oraciones, que son una cita exacta, el resto de este pequeño estallido emocional es una paráfrasis de Salmos 80, un salmo que se escribió en una época en que Israel sentía lo mismo que muchas iglesias de hoy en día. Los días en que se manifestaba el poder de Dios, la redención y la victoria parecían haber quedado atrás. Es más, la aprobación de Dios, su rostro resplandeciendo sobre ellos, estaba preocupantemente ausente. Dios parecía actuar como un padre decepcionado que, después de ver cómo su caprichoso hijo lo avergüenza y lo humilla una y otra vez, simplemente se aparta, demasiado horrorizado y desconsolado para seguir viendo lo que ocurre.

Incluso hoy en día, es probable que estemos sintiendo o diciendo esas mismas palabras. Nuestras iglesias flaquean y tropiezan. El crecimiento que tienen es lento, inexistente o (para usar un maravilloso eufemismo moderno) "negativo". Avanzamos sin mayores novedades en nuestros ministerios; con un entusiasmo que crece y decrece; pero la verdadera acción parece estar siempre en otro sitio, ya sea en otro movimiento cristiano o en cualquier otra parte del mundo. Se eligen presidentes y primeros ministros, se ganan y se pierden trofeos, millones de personas ven telenovelas; y una vez que todas las noticias "dignas de ser impresas" son leídas, nada se dice de lo que ocurre en nuestra pequeña iglesia. No somos noticia. Cuando un matrimonio pasa frente a nuestra iglesia un domingo por la mañana, mientras va de camino al parque con su perro, y escucha los sonidos apenas perceptibles de nuestros cánticos, ¿qué piensa? "¡Vaya, en este lugar está toda la acción!" Sospecho que no. Lo más probable es que piensen: "Pobre gente, están tan desorientados" o, "¡qué pintoresco!" o,



"creía que la gente ya no hacía eso", o cualquier otro pensamiento desdenoso por el estilo.

Aunque las iglesias modernas (al menos en el occidente) no estén siendo directamente asediadas como en la época de Israel, ciertamente aún nos preguntamos ¿qué está haciendo Dios en el mundo? ¿Nos sigue escuchando? ¿Va a hacer algo? Creía que él era el Amo y Señor de todo lo creado; si es así, entonces, ¿cuál es su plan?

Muchos de los salmos sondean estas profundidades. Pero el salmo 80 tiene la particularidad de explorar estas ideas, utilizando la imagen de Israel: la vid de Dios.

Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;  
 Haz resplandecer tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos.  
 Tú removiste una vid de Egipto;  
 Expulsaste las naciones y plantaste la vid.  
 Limpiaste el terreno delante de ella;  
 Echó profundas raíces y llenó la tierra.  
 Los montes fueron cubiertos con su sombra,  
 Y los cedros de Dios con sus ramas.  
 Extendía sus ramas hasta el mar  
 Y sus renuevos hasta el río.  
 ¿Por qué has derribado sus vallados,  
 De modo que la vendimian todos los que pasan de camino?  
 El puerco montés la devora,  
 Y de ella se alimenta todo lo que se mueve en el campo.  
 (Sal 80:7-13)

Aquí nos vemos sumergidos en medio de una historia que se ha ido desarrollando desde antes que siquiera existieran las vides o, incluso, desde antes que siquiera hubiera tierra donde poder plantarlas. Es la historia de lo que está haciendo Dios realmente en el planeta Tierra. Comienza con su plan de crear todas las cosas por y para su Hijo, y termina en un nuevo cielo y una nueva tierra,

poblada por un nuevo y resucitado pueblo de Dios, dentro del cual todos están unidos a Jesucristo.

Pero aquí, en el salmo 80, todo pende de un hilo. Después del desastre de la Caída, y del castigo del Diluvio, y de Babel, el plan de Dios fue reunir a personas de todas las naciones para que fueran su pueblo, forjándose una nación en particular a partir de los descendientes de Abraham: Israel. Con el paso de los siglos, este plan comenzó a desarrollarse. La nación creció como una planta joven y vigorosa y, a pesar de sufrir la esclavitud en Egipto, Dios la rescató, expulsó naciones a su paso, y la plantó en el terreno que había preparado para ella.

Pero en el momento histórico del salmo, todo el proyecto estaba al borde del fracaso. Los muros del viñado habían sido destruidos, y todos los que entraban en él, incluyendo a los seres con colmillos y colas enroscadas, se aprovechaban y arrancaban las uvas. Si extendemos un poco más la metáfora, incluso la propia vid estaba enferma, infectada con desobediencia, infidelidad y adoración a falsos dioses.

Y es en ese momento, cuando la historia de los planes de Dios está por los suelos, cuando el salmista ruega por misericordia y salvación. Es también en ese momento cuando los profetas hablan de parte de Dios, advirtiendo que primeramente se juzgará el pecado de Israel, pero también publican que Dios ofrece una promesa de misericordia, rescate y restauración que se hará realidad en el tiempo y del modo en que él decida hacerlo.

### **Lo que los profetas sabían y lo que desconocían**

Los profetas expresan de distintas maneras estos dos temas paralelos del juicio y la misericordia, pero como ya empezamos a usar la imagen del enrejado y la vid, continuaremos con ella. El profeta Oseas condenó a Israel por ser una vid lujuriosa,

falsa y maldita, pero también profetizó que Dios la haría florecer de nuevo:

Israel es un viñedo frondoso,  
 Dando fruto para sí mismo.  
 Según la abundancia de su fruto,  
 Así multiplicaba los altares;  
 Cuanto más rica era su tierra,  
 Más hermosos hacían sus pilares sagrados.  
 Su corazón es infiel;  
 Ahora serán hallados culpables;  
 El Señor derribará sus altares  
 Y destruirá sus pilares sagrados. (Os 10:1-2)

Yo sanaré su apostasía,  
 Los amaré generosamente,  
 Pues mi ira se ha apartado de ellos.  
 Seré como rocío para Israel;  
 Florecerá como lirio,  
 Y extenderá sus raíces como los cedros del Líbano.  
 Brotarán sus renuevos,  
 Y será su esplendor como el del olivo,  
 Y su fragancia como la de los cedros del Líbano.  
 Los que moran a su sombra,  
 Cultivarán de nuevo el trigo  
 Y florecerán como la vid.  
 Su fama será como la del vino del Líbano. (Os 14:4-7)

A simple vista parecía que todo era pecado, incumplimiento y juicio; sin embargo, los profetas prometían que, al igual que el ave fénix, Israel resurgiría gracias al poder revitalizador de su Dios. La vid volvería a florecer hasta convertirse en una hermosa planta, que sería conocida en todo el mundo. Pero, para alcanzar esas glorias, tendrían que sufrir y ser castigados. No hay manera de esquivar las consecuencias del pecado. De algún modo, en un tiempo futuro,

Dios haría transitar a su pueblo por su juicio, hasta que llegara al otro lado, donde brilla el sol de su salvación.

Todas las promesas de Dios son "sí" y "amén" en Jesucristo (2 Cor 1:20), y ésta no es la excepción. El apóstol Pedro habló del cumplimiento de la promesa profética en su primera carta a los descendientes de Israel que se encontraban dispersos por todo el mundo antiguo, a "los elegidos, extranjeros dispersos". En uno de los más gloriosos párrafos de todo el Nuevo Testamento, escribió:

Los profetas que profetizaron de la gracia que vendría a ustedes, diligentemente inquirieron y averiguaron, procurando saber qué persona o tiempo indicaba el Espíritu de Cristo dentro de ellos, al predecir los sufrimientos de Cristo y las glorias que seguirían. A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, en estas cosas que ahora les han sido anunciadas mediante los que les predicaron el evangelio (les anunciaron las buenas nuevas) por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar. (1 Ped 1:10-12)

Pocas veces se ha visto poner en tan pocas palabras el continuo teológico temporal y espacial. Empieza cuando los profetas hablan de la misericordiosa salvación que habría de revelarse, aunque aún no son capaces de comprender cuándo vendría y quién la haría efectiva. Termina cuando los ángeles ansían contemplar el extraordinario cumplimiento de la promesa profética.

Lo que los profetas sí sabían era que, para alcanzar esa gloria, el Cristo de Dios tendría que sufrir; lo cual es esperable, si reflexionamos en ello. El mensaje que Dios le envió a Israel por medio de los profetas siempre fue el mismo: sufrirán mucho a causa del pecado, pero la gloria y la restauración les estarán esperando cuando lleguen al otro lado. Cuando el Cristo vino a ocupar el lugar de Israel, a ser Israel, ¿qué otra cosa podría esperarse,

mas que sufriera el juicio del pecado antes de ser reivindicado y glorificado?

Si nos vamos adelante varios cientos de años, podemos ver que es precisamente lo que hizo Cristo, sufrir y morir a causa del pecado, para después resucitar y subir triunfante al lugar glorioso. Y por eso, les dice Pedro a sus lectores, están en mejor posición que los profetas de antaño o los ángeles en el cielo, porque no sólo se ha cumplido la promesa, sino que también les ha sido claramente revelada por "los que les predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo".

¿Qué significa eso? La predicación de las buenas nuevas es lo suficientemente clara. Unos evangelistas les habían predicado el evangelio: que Jesús había muerto por el pecado y había resucitado para ir a la gloria, y por lo cual debían arrepentirse y creer en él. Pero esos evangelistas hicieron su trabajo "por medio del Espíritu Santo enviado del cielo"; porque en ese momento, en cierto sentido, el Espíritu Santo estaba siendo un evangelista. Así como el Espíritu de Cristo obraba en los profetas, así también el mismo Espíritu obraba en y por medio de los evangelistas, que es lo mismo que decir que el Espíritu les entregó el mensaje apostólico para que lo dieran a conocer, y les dio la valentía para hacerlo, y además obró en los corazones de sus oyentes para generar en ellos una respuesta.

Los lectores de Pedro habían experimentado esa respuesta. Habían nacido de nuevo a una esperanza viva (1:3); habían renacido de una semilla eterna y no perecible, es decir, de la palabra viva y perdurable de Dios, que es el evangelio que les fue predicado (1:23-25).

De este extraordinario párrafo en 1 Pedro surge una imagen fabulosa. Para cumplir su plan hecho en la antigüedad, Dios nos trajo la salvación por medio de su Cristo, al cual envió para que primero sufriera y después experimentara la gloria. Ahora le

anuncia al mundo esta trascendental buena nueva por medio de su Espíritu Santo, el que obra a través de los evangelistas humanos y, por medio de este método, salva a personas y las hace renacer, otorgándoles una herencia eterna, inquebrantable e incorruptible en su reino eterno.

### **Lo que Dios está haciendo ahora**

Es precisamente lo que está haciendo ahora Dios en el mundo: predicando el evangelio en el poder del Espíritu Santo, para la salvación de las almas. Este es su programa, es su agenda, su prioridad, su centro, su proyecto o cualquier otra metáfora relacionada al mundo de los negocios que se quiera utilizar. Y a través de este programa, está reuniendo para sí a un nuevo pueblo, cuyo centro es Cristo; es decir, está haciendo crecer de manera lenta y constante una profusión de hojas en la gran vid de su reino.

Eso es lo que vemos en Hechos. Aunque a este libro lo llamamos Los Hechos de los Apóstoles, un mejor nombre sería "Los Hechos de la palabra y del Espíritu de Dios por medio de los Apóstoles", porque eso es realmente lo que sucede. La tarea apostólica consiste en predicar, dar testimonio, proclamar la palabra y, todo ello, gracias al poder y a la ayuda del Espíritu de Dios. Los apóstoles dan cuenta de esta prioridad en Hechos 6, cuando señalan cuán decididos están a dedicarse a "la oración y al ministerio de la palabra".

Luego, en cuatro ocasiones se nos dice en Hechos que "la palabra de Dios" (o del Señor) crecía, se multiplicaba y se extendía casi como si tuviera vida propia. Y en cada etapa de este crecimiento, el Espíritu estaba allí presente, otorgándoles a los predicadores valentía y poder para hablar; y a los que oían, fe y una nueva vida; tal como ocurrió con la muy significativa

conversión de Cornelio y su casa, en Hechos 10, donde el Espíritu Santo descendió "sobre todos los que escuchaban el mensaje" mientras Pedro hablaba. Es interesante la manera en que Pedro describe más adelante estos acontecimientos cuando, en Hechos 11 y estando en Jerusalén, relata lo ocurrido. Al terminar Pedro de hablar, hasta a los defensores de la circuncisión no les quedó más remedio que glorificar a Dios y decir: "Así que también a los gentiles ha concedido Dios el arrepentimiento que conduce a la vida". La salvación y la vida nueva son posibles gracias a la predicación de la palabra, pero sólo si Dios concede arrepentimiento, sólo si el Espíritu Santo desciende sobre los que escuchan la palabra y, como respuesta a ella, sus corazones muertos vuelven a la vida.

Pablo describe de modo muy similar el avance que tuvo el evangelio entre los colosenses. Epafras les había predicado la palabra de la verdad, y Pablo agradece a Dios porque al escucharla ellos respondieron con fe. Y, tal como ocurre en Hechos, Pablo pasa a describir el evangelio como algo que tiene vida propia, se mueve y crece: "...el evangelio que ha llegado hasta ustedes. Así como en todo el mundo está dando fruto constantemente y creciendo, así lo ha estado haciendo también en ustedes, desde el día que oyeron y comprendieron la gracia de Dios en verdad" (Col 1:5-6).

El evangelio se extiende, propaga, brota, florece y da fruto en todo el mundo. La gente lo oye y, gracias a la misericordia divina, responde y es salvada. Pero eso no es todo. Una vez que se planta el evangelio en la vida de alguien, éste echa raíces y sigue creciendo en su interior. La vida de esa persona da fruto, y crece en amor, santidad, conocimiento y sabiduría espiritual, y vive de manera digna a su llamado, complaciendo plenamente al Padre, y dando fruto en toda buena obra (Col 1:9-10; 2:6-7).

En la actualidad hablamos mucho del crecimiento de la Iglesia. Y cuando pensamos en nuestra falta de crecimiento, estamos pensando en la falta de crecimiento de nuestra congregación en particular: estancamiento o disminución en la cantidad de miembros, una precaria situación financiera y, tal vez, inminentes problemas concernientes a bienes inmuebles de nuestra iglesia.

Pero es interesante notar cuán poco se habla en el Nuevo Testamento del crecimiento de la Iglesia, a diferencia de las muchas veces que se menciona el "crecimiento del evangelio" o del incremento de la "palabra". Y es que lo más importante es el avance de la Palabra de Dios que, con la ayuda del Espíritu, se abre camino en el mundo según el plan divino. Volviendo a nuestra metáfora de la vid, esta última representa a la Palabra que, facultada por el Espíritu, crece y se extiende por el mundo, liberando a la gente del reino de la oscuridad para llevarla al luminoso reino del amado Hijo de Dios, para luego dar fruto en sus vidas a medida que aumenta su conocimiento de Dios y de su amor. La vid es Jesús, y cuando nos injertan en él, damos fruto (Juan 15:1-11).

Por supuesto, como resultado de ello las congregaciones individuales crecen y se edifican. Pero el énfasis no está puesto en el crecimiento de las congregaciones como estructuras, en cantidad de miembros, finanzas y éxito, sino en el crecimiento del evangelio, a medida que éste es dado a conocer una y otra vez mediante el poder del Espíritu Santo. De hecho, hasta donde sabemos, las congregaciones en el Nuevo Testamento solían ser grupos pequeños que se reunían en casas. A simple vista no parecían ser mayor cosa, y su infraestructura era mínima. Pero Dios continuó llevando gente a ellas a través del evangelio. O, para decirlo de otro modo, Cristo continuó haciendo lo que dijo que haría en Mateo 16; continuó construyendo su Iglesia.



### Tres cosas que podemos deducir

Es posible que no estés acostumbrado a pensar en estos mismos términos en la obra que Dios hace en el mundo, pero confío en que puedas darte cuenta de cuáles son sus implicaciones. Hay varias de ellas, y las iremos desentrañando en los siguientes capítulos. Por ahora, analizaremos tres importantes deducciones que se desprenden de este concepto de los propósitos de Dios para el mundo.

La primera y más evidente es que, si eso es lo que está haciendo Dios realmente en nuestro mundo, entonces ya es tiempo de despedirnos de nuestras pequeñas y egoístas ambiciones, para entregarnos a la causa de Cristo y de su evangelio. Dios tiene un plan que decidirá el destino de cada persona y nación en el mundo, y este plan se expone, en este libro también, mediante la predicación del evangelio de Cristo y el derramamiento del Espíritu Santo. ¿Qué cosa puede ser de mayor importancia para nuestro mundo que hacer eso? Es más importante que nuestro trabajo, nuestra familia, nuestros pasatiempos y, sí, es incluso más importante que la comodidad y seguridad que nos ofrece la vida en nuestra iglesia. Debemos recuperar el radicalismo de las palabras que le dijo Jesús al joven que quería regresar a sepultar a su padre: "Deja que los muertos entierren a sus muertos... pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios" (Luc 9:60).

Lo segundo que podemos deducir es que el crecimiento que espera Dios que ocurra en nuestro mundo es un crecimiento que se da dentro de las *personas*. Él obra a través de su Palabra y de su Espíritu para atraer a la gente hacia su reino, para verlas nacer de nuevo como nuevas criaturas, y verlas madurar y dar fruto como siervos de Cristo. Cualquier otra señal de vida y de crecimiento que pudiéramos buscar en nuestras congregaciones: participación, actividades, gente que llega por primera vez, finanzas, cantidad

de servidores, edificios, etcétera, no es importante; el único crecimiento importante en los planes de Dios es el de los creyentes. Eso es lo que realmente significa la vid en crecimiento: creyentes que en forma individual han nacido de nuevo, que están injertados en Cristo por medio de su Palabra y de su Espíritu, y que se reúnen entre sí para edificarse mutuamente en comunión.

La tercera deducción es que este crecimiento interior sólo se produce gracias al poder del Espíritu de Dios, que aplica la Palabra divina en los corazones. Así es como las personas se convierten, y así es como se hacen más maduras en Cristo. Nosotros plantamos y regamos, pero Dios genera el crecimiento. Nosotros compartimos su Palabra con alguien, y el Espíritu provoca una respuesta. Eso puede ocurrir de manera individual, en grupos pequeños y en grandes multitudes. Puede suceder en una conversación con el vecino, en una cena, durante un cafecito en la iglesia, en un púlpito o en un patio. Puede ser en una exposición formal o en un estudio de un pasaje bíblico, o simplemente cuando alguien comparte alguna verdad basada en las Escrituras, sin siquiera referirse a la Biblia.

A pesar de la casi ilimitada cantidad de contextos en los cuales puede ocurrir, siempre pasa lo mismo: un cristiano comparte una verdad de la Palabra de Dios con alguien más, orando para que Dios haga que esa Palabra dé fruto por medio de la obra interna del Espíritu.

En eso consiste el trabajo en la vid. Todo lo demás constituye el enrejado.